

LIBROS

El destino de un poeta

Emilio Prados nació en Málaga en 1899; murió en la ciudad de Méjico en 1962, después de treinta y tres años de exilio. Su ejercicio de la poesía duró desde 1923 al mismo momento de su muerte. Entre esos años escribió una obra en verso, vasta y escasamente conocida, que ocupa dos gruesos volúmenes, unas dos mil páginas en total (*). Al contrario que la mayor parte de los integrantes de su generación, la famosa Generación del 27, Prados rehuyó siempre todo aquello que pudiera sonar a alarde publicitario, a gesto hacia la galería. Su negativa a figurar en la antología de Diego en 1934 fue consecuencia de un modo suyo, muy personal, de concebir la vida y la actividad del poeta. Más cercano a las gentes del pueblo que a los mandarines de la cultura, le preocupaba más conocer las condiciones reales de trabajo de sus paisanos, los obreros malagueños, que perderse en discusiones literarias. Pagó cara su actitud. Hoy, a los catorce años de su muerte, Prados es el más desconocido de los poetas de su grupo; sin embargo, es un poeta extraordinario, con una obra que, por lo menos, se puede parangonar en cuanto a riqueza de inspiración y de expresión, si no quizá a la de un Cernuda, un Guillén, un Lorca, si a la de un Alberti, un Aleixandre, un Salinas y, por supuesto, un Diego o un Altolaguirre.

Prados llevó, tanto en España como en su exilio mejicano, una vida ascética y apartada. Hom-

(*) Emilio Prados: "Poesías completas" (dos tomos). Aguilar. Méjico, 1975. La edición ha estado a cargo de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira, autores también del espléndido e iluminador prólogo.

bre atormentado por agudos problemas psicológicos, la mayor parte de su poesía es una dolorosa introspección en su yo, que tiene la desgarrada forma de una oblicua confesión en voz baja. Su sensibilidad ante la injusticia estructural permanente de la sociedad española lo llevó, en los años de la Segunda República y de la guerra civil, a posiciones muy próximas al Partido Comunista. Algo parecido a lo sucedido con Cernuda o con Alberti, pero con importantes diferencias. En el caso de Cernuda, la militancia comunista da la impresión de haber sido un accidente motivado por la exacerbación de sus problemas personales que, en un momento dado, pudo querer ahogar en una empresa colectiva, cuyo sentido úl-

La poesía de Prados evoluciona lentamente a lo largo del tiempo y los reflejos de esa evolución apenas trasparecen en el poema. No es la suya una evolución formal, de modas o de modos; es una evolución interior, extraordinariamente depurada, que tiene sus fuentes en una profunda vivencia de la belleza humana, de la Naturaleza, del ser histórico. Existe la tentación de llamar a Prados "poeta metafísico", pero, con iguales títulos, podríamos llamarle "poeta materialista". Con iguales o con mayores, porque es precisamente la materialidad de los cuerpos humanos, empezando por el suyo propio, del mar, de las montañas, la que alienta en sus mejores poemas. Prados no es un poeta en cuya obra se pueda pri-

mundo que hay que cargar de sentido a partir de la propia experiencia personal y del sentir colectivo para no dejarse anegar por su absurdo.

Prados no fue nunca un poeta puro en el menguado sentido que a este concepto le dieron los epígonos del juanrramonismo. Es decir, no fue un poeta de laboratorio. Fue un poeta puro, porque para buscar una comparación con la pureza de su lenguaje hay que remontarse al Romancero o a San Juan de la Cruz; porque para él la poesía fue la cristalización de una pureza interior, de la ética ejemplar que rigió su conducta, y porque la visión de los elementos naturales, del transcurso de la vida, de la obsesión de la muerte, tuvo en él mucho de refinadamente primitivo.

La poesía de Emilio Prados ocupa un primerísimo lugar en la literatura española contemporánea. Poesía difícil, compleja, elaborada con la lentitud y el fervor de un artifice intelectual, parece destinada a un público restringido debido a su rechazo de todo desahogo sentimental y de toda demagogia populista. A pesar de ello —o precisamente por ello—, Prados es uno de los pocos poetas españoles de nuestro siglo que merece ser llamado "poeta del pueblo". ■ JAVIER ALFAYA.



Emilio Prados.

timo acaso no podía —ni quería— comprender. En el de Alberti, la militancia parece haberse convertido en la razón de ser de la vida, del poeta y de su obra. Pese a sus evidentes afinidades psicológicas con Cernuda, Prados no se volvió sobre sus años de "compromiso" con un gesto agrio. Es más: nunca corrigió —que yo sepa— lo que pudo escribir o decir entonces. Tras el paréntesis épico de octubre de 1934 y de la guerra, que le inspiró algunos de sus poemas más inolvidables, Prados volvió a encerrarse en su yo, enriqueciendo su experiencia del dolor con una nueva y agobiante faceta más: la del exilio; un exilio que impregna con una nueva melancolía toda su poesía mejicana.

villegiar exageradamente un libro o dos sobre los demás. Todo lo que escribió tiene una urgencia expresiva de la más alta tensión. En una generación que rindió un culto que muchos podemos considerar exagerado y pueril al juego de ingenio, al formalismo más vacuo, la poesía de Prados —como la de Cernuda o Guillén— es una poesía profundamente seria, que responde a un reto tan antiguo como el mundo: el del tremendo absurdo de la muerte, del amor, del dolor y de la injusticia. Y si la muerte, el amor, la injusticia forman el entramado de eso que llamamos destino, la poesía de Prados es toda ella una gran interrogación sobre éste; una afanosa búsqueda de una "razón de ser" en un

Escritos de Luis Lacasa

La lectura del libro de Luis Lacasa, "Escritos, 1922-1931", desborda con mucho el ámbito puramente profesional de los arquitectos, editores de la obra por medio de su colegio profesional. El libro, dividido en dos volúmenes, uno con los textos y otro con las ilustraciones, apareció con motivo de la exposición organizada por el COAM, bajo el título "Racionalismo madrileño. Luis Lacasa, 1920-1939", de la que ya hablamos en estas páginas (TRIUNFO, número 689: "Homenaje a Luis Lacasa"). Allí dábamos cuenta de la no tranquila peripecia vital del arquitecto (guerra civil española vivida y sufrida con intensidad, paso a pie de la frontera, campo de